

# Los 400 años de fundación de Panamá o “la verdadera configuración del universo”

Carlos M. Fitzgerald Bernal<sup>1\*</sup>

<sup>1</sup>Investigador, Dirección de Investigación y Desarrollo, Vicerrectoría de Investigación y Extensión, Universidad Católica Santa María La Antigua

\*Autor para correspondencia. E-mail: [cfitzgerald@usma.ac.pa](mailto:cfitzgerald@usma.ac.pa)

Recibido: 28 de mayo de 2019

Aceptado: 10 de julio de 2019

---

## Resumen

Se presentan transcripciones de los discursos pronunciados el 15 de agosto de 1919 en Panamá Viejo y se describen los festejos de acuerdo con testimonios de la época. Se reconoce que la conmemoración de los 400 años de fundación de la ciudad de Panamá se enmarca claramente en una propuesta de construcción nacional donde la reivindicación del pasado hispánico confronta los empujes del imperio norteamericano y su enclave en el Istmo. La insatisfacción de las elites panameñas contra la hegemonía de los EEUU tras la apertura del canal se ve canalizada simbólicamente al destacar el origen hispánico de la identidad, descartando, de paso, narrativas históricas incluyentes, tal y como se ve en la configuración del desfile de carrozas, negando el conflicto social y enmascarando la diversidad étnica y lingüística que ya por entonces caracterizaba al país.

**Palabras clave:** Panamá Viejo, identidad nacional, mito fundacional, conmemoración 400 años

## Abstract

Transcriptions of the speeches delivered August 15<sup>th</sup>, 1919, are presented here together with a description of the commemoration as reported in the newspapers. The 400<sup>th</sup> anniversary of the founding of Panama City is clearly framed by a national construction proposal in which the vindication of the Hispanic past confronts the North American imperial push and its Isthmian enclave. The dissatisfaction of the local elites with US hegemony after the opening of the Panama Canal is symbolically channeled by emphasizing the Hispanic source of all things identity, avoiding alternate, more inclusive historical narratives, denying social conflict and disguising ethnic and linguistic diversity as seen in the decorated floats.

**Key words:** Panamá Viejo, national identity, foundational myth, 400<sup>th</sup> anniversary

## 1 Introducción

Hace cien años, la crisis económica desencadenada tras la apertura del Canal de Panamá (inaugurado en 1914) no se terminaba de disipar a pesar del triunfo aliado en la I Guerra Mundial, de modo que el año 1919 no estuvo exento de incertidumbres (ver Pizzurno [16], Marcilhacy [13]). El 15 de agosto

de 1919, no se enmarca con el triunfalismo de la Exposición Nacional de 1916 y más bien fue una celebración de los cuatro siglos de fundación de la ciudad de Panamá modesta y sin los alardes de la Exposición Nacional de 1916 que celebró el avistamiento del Mar del Sur (ver Samos [19] y Araúz [1]) tuvo lugar con una serie de actos conmemorativos el mismo 15 de agosto. Este centenario se inscribe en un ciclo de eventos significativos que inicia con la conmemoración de los 400 años del descubrimiento del mar del sur en 1913 y la apertura del canal en 1914, ambos conjugados en la Exposición Nacional de 1916, y continúa con la celebración por los 100 años de la independencia de España en 1921 para culminar con la conmemoración de los 100 años del Congreso Anfictiónico en 1926. Las conmemoraciones, inclusive la de 1919, se configuran en casi tres lustros de una dinámica de reconfiguración simbólica de la identidad nacional panameña frente a las realidades regionales y globales, pero, sobre todo, ante el desencanto de las elites liberales posterior a la apertura del Canal de Panamá en 1914. Haberse convertido en un protectorado de los EEUU resultó ser menos beneficioso que lo esperado (ver Pizzurno [16]).

Durante este período se configura una narrativa identitaria crecientemente hispanista donde se formula un contrapeso a la también creciente dominación política, económica y cultural de los Estados Unidos sobre Panamá en atención a la consolidación del enclave en la Zona del Canal y la subordinación de la República de Panamá a los intereses de los EEUU. Como señala Chirú, un acontecimiento del pasado (la llegada de Balboa al Mar del Sur), “se convirtió en dispositivo del imaginario que la élite política y cultural intentó imponer para conformar una identidad nacional” y añade que la visión hispánica así promovida no solo “buscó neutralizar las críticas surgidas en contra de Panamá a partir de 1903” sino que se gestó como “mito fundacional” en que el recuerdo del avistamiento “se vinculó a un presente y a un futuro prometedores por la construcción del canal interoceánico” (Chirú, 2017:36 [6]). Balboa, así, se convierte en “el signo proliferado de lo auténticamente panameño” como bien destaca García en su seminal artículo “Vasco Núñez de Balboa y la Geopsíquis de una Nación”, pues “la figura del conquistador asume su papel de símbolo de lo nacional en la medida en que el mismo representa el ‘inicio’ del país a nivel histórico-geográfico” (García 2001:461 [12]). Sin embargo, esto implica borrar el pasado prehispánico: el nombre Panamá pierde su significado en cueva como héroe-cacique epónimo, señor de la tierra y, literalmente se deshumaniza al pasar, en castellano, a significar “abundancia de peces” o “abundancia de mariposas” (o el nombre del árbol *Stecnlia apetala*) en el novedoso canon historiográfico que sirve para sustentar el mito fundacional hispánico (ver Sosa y Sosa y Arce [21] y [22]). Hasta hoy, como resultado, se invisibiliza a todo un grupo humano que habitó la región por miles de años y cuya lengua, la cueva, está presente en numerosos topónimos en la mitad oriental de Istmo y cuya etnohistoria nutre mucho de lo que sabemos sobre las sociedades originarias (Romoli [18], Cooke y Sánchez [7] y [8]).

### **La conmemoración de 1919**

En la única descripción publicada (ver Figura 1) de los eventos que acontecieron hace cien años destacan dos aspectos: actividades planificadas en diferentes partes de la ciudad y una proyección simbólica con fuerte acento hispanista (tanto en los textos discursivos como en la *performance* procesional). Los discursos pronunciados en la sesión solemne del Concejo en la mañana del 15 de agosto y el desfile de carros alegóricos al final de ese mismo día fueron muy concurridos y deben haberse inscrito en el imaginario popular. La Estrella de Panamá reporta que lo presenciaron 12,000

personas, en una ciudad que se reporta tener 66,000 habitantes en 1920<sup>1</sup>. Adicionalmente se publicó y distribuyó gratuitamente en el sitio el libro *Panamá la Vieja, con motivo del cuarto centenario de su fundación* del historiador Juan B. Sosa (ver Figura 2).



Figura 1: Detalle de la portada de la edición de La Estrella de Panamá publicada el sábado 16 de agosto de 1919.

<sup>1</sup> El documento más cercano en el tiempo que indica la población de la ciudad, es el Directorio General de la Ciudad de Panamá publicado por Andreve y Cia en 1920 (Biblioteca Nacional de Panamá, disponible en: <http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/directorio1920-1.pdf>).



Figura 2: Imágenes publicadas en la edición del mes de agosto de 1919 en la revista Cuasimodo: Magazine Interamericano, Tomo I, No. 3, p.91.

El mejor y más detallado recuento de los eventos fue publicado en las ediciones del Star & Herald correspondientes a los días jueves 14, viernes 15 y sábado 16 de agosto de 1919. A las 2 de la tarde del 14 se leyó públicamente el edicto que proclamó como feriado nacional el día 15 de agosto. El bando, leído en alta voz por un oficial de la fuerza pública, fue acompañado de un destacamento de la policía y por la Banda Republicana, “por las principales calles y plazas” y a lo largo de la avenida Central. A las 7 de la noche se encendió alumbrado público colorido en parques y oficinas públicas, y a las 8 de la noche inició un concierto por la Banda Republicana en los terrenos de la Exposición Nacional, acompañados de fuegos artificiales. A continuación, a las 9 de la noche se llevó a cabo un desfile de antorchas por el Cuerpo de Bomberos, desde su cuartel principal hasta el Palacio Presidencial, en el Casco Antiguo, con una serenata en honor al Presidente Belisario Porras, para luego desfilan por las calles de San Felipe, “por calle Tercera, frente al Club Unión y hacia la avenida A y luego la avenida Central, para terminar en la estación del ferrocarril”, hoy plaza 5 de Mayo, donde rompieron filas.

El día 15 la celebración inició a las 5 a.m. con un desfile de trompetistas de la policía nacional y de los bomberos, anunciando el inicio de la conmemoración. A partir de las 8 a.m. se congregó el Consejo Municipal y miembros del cuerpo diplomático y consular acreditado ante el gobierno de la República para iniciar una romería hasta lo que hoy conocemos por Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo, por entonces fuera de la conurbación capitalina. El clima fue soleado (“con una mañana espléndida, como hecha por encargo para la solemnidad que se celebraba” reporta La Estrella de Panamá), lo que, junto con el asueto, propició una nutrida concurrencia. “Por las ruinas de la Vieja Panamá cuando nosotros llegamos, deambulaba numeroso público de toda condición, por cierto, haciendo múltiples comentarios a los restos de cerca, cortados y que aún quedaban como recuerdo de hazañas sobre la yerba, que viven en las ruinas”, de hecho, en la versión en inglés del Star & Herald, se indica que muchos nunca habían ido a la ciudad en ruinas y se maravillaron por la solidez de los vestigios.

El reportero de La Estrella pinta una escena de “grupos de bomberos con sus flamantes uniformes de gala, policiales, muchachas se movían de un lado para otro admirando las banderitas de España y Panamá entrelazadas” y en el Star & Herald también se señala que se izó la enseña española en la torre de la catedral al inicio de la ceremonia (ver Figura 3). Ambos destacan que, aparte de los invitados oficiales, mucha gente acudió espontáneamente a la celebración en Panamá Viejo.



Figura 3: Imagen extraída del cortometraje titulado *Town Tropics: Panama under Uncle Sam and the tropical sun* producido por la Ford Motor Company en 1919 segmento titulado “Anything old is something rare in Panama. These are the ruins of old church” (National Archives de los EEUU, Disponible en <https://catalog.archives.gov/id/92291>). En el filme se notan las banderas de España y Panamá ondeando en la parte superior de la torre de la catedral.

### **Discursos pronunciados**

En el reportaje de portada, a cinco columnas, titulado “Panamá la nueva celebra el 4° centenario de la fundación de Panamá la Vieja: La romería a las Ruinas de Panamá.- Dos discursos.- La procesión conmemorativa” en la edición del 16 de agosto de 1919 del diario *La Estrella de Panamá*, aparecen transcritos los discursos pronunciados en la sesión formal del Consejo Municipal de Panamá en el sitio de Panamá Viejo<sup>2</sup> una vez la romería de vehículos llegó al área (Se ha respetado la ortografía del original):

---

<sup>2</sup> En el argot popular, el Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo se denomina Panamá la Vieja pero la nomenclatura oficial es Panamá Viejo (Fitzgerald [11])

*Pero poco después de las 9.30 en el tenderete alzado “ad hoc” comenzó la Sesión Solmene Municipal, con casi todos los Concejales presentes, el Alcalde, el Tesorero Municipal y el Secretario del Concejo.*

*La Banda Republicana inició los valientes acordes de la Marcha Real Española que escucharon todos los asistentes de pie y en riguroso silencio.*

*Seguidamente el Secretario señor Turner dió lectura a los documentos históricos que dan a la Antigua Panamá el título de ciudad y le conceden escudo de armas. continuación el doctor Chiari<sup>3</sup>, Presidente del Consejo Municipal ocupó la tribuna leyendo el magnífico discurso que a continuación insertamos. Al señor Chiari lector hábil, se le formaba una cruenta arruga entre las dos cejas, señal de fuerte voluntad y firmeza, en los pasajes valientes de su oración y se balanceaba acompasadamente al declamar. Fue muy felicitado el doctor Chiari:*

*Señores:*

*Congregados en este sitio histórico con el fin de celebrar la fundación de la ciudad de Panamá en su cuarto centenario, que se cumple hoy, es indudable que debería llevar la voz quien se hallara plenamente capacitado para darle brillo al acto, haciendo resaltar con palabra fiel y elocuente, los méritos de la obra ejecutada por los conquistadores en el suelo del Istmo, la grandeza de la ciudad que ellos fundaron aquí y los motivos de legítimo orgullo que nos han inducido a conmemorar ese acontecimiento feliz; pero la Comisión encargada de preparar los festejos ha querido honrarme nombrándome orador, debido a la circunstancia para mí muy halagüeña, de ser Presidente de la Municipalidad de Panamá, y por considerar que se trata de una fiesta de carácter netamente municipal.*

*La ciudad de Panamá, señores, vino al mundo como consecuencia inmediata y necesaria del descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa. Nuevos y amplios horizontes abrieron para España ese hecho trascendental que, a la vez que completaba el esfuerzo gigantesco de Colón, servía para determinar de modo preciso la verdadera configuración del Universo. Para adelantar la conquista en las condiciones creadas por el hallazgo de Balboa, era indispensable tener aquí una base de operaciones, un lugar donde residiesen los altos Poderes Públicos, tanto civiles como eclesiásticos, en una palabra, un centro desde el cual irradiara, brillante y majestuosa, la civilización española sobre las regiones americanas del Centro y del Sur, en el lado del Pacífico.*

---

<sup>3</sup> Eduardo Chiari, según su biografía que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Panamá, fue un abogado y político. “Nacido en Aguadulce el 13 de septiembre de 1879. Falleció en la ciudad de Panamá en 1950. Hijo de Francisco Chiari y Luz Robles. Estudió en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santafe de Bogotá, Colombia. Doctor en Leyes por la Universidad de ese país. Se desempeñó como abogado de la Corte del Circuito (1908), Subsecretario de Relaciones Exteriores (1910-11), Secretario de Relaciones Exteriores (1912), Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial a la República del Perú, Delegado al Centenario de esa nación (1912), Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de la República (1913), Presidente del Consejo Municipal de Panamá (1918), Profesor en la escuela de Derecho, Universidad de Panamá (1920-23), Miembro de la Comisión negociadora de tratados entre Panamá y Estados Unidos con rango de Enviado Plenipotenciario (1924), Presidente de la Asamblea Nacional (1924-26), Diputado a la Asamblea Nacional y Presidente de la misma (1924-30), Tercer designado a la Presidencia de la República (1928-30), Consultor Legal del Banco Nacional (1925-33), Delegado a la Sexta Conferencia Panamericana, de La Habana (1928), Delegado a la Conferencia Interamericana de La Paz, en Buenos Aires, Argentina (1936), Mediador de Panamá ante conflictos interamericanos, siniestros (1939), Miembro de la Comisión redactora de la Constitución de 1946, Director de coyunturales periódicos políticos, fue miembro del Colegio de Abogados de la Academia Panameña de la Lengua, del Instituto Americano de Derecho Internacional y de la Sociedad Bolivariana de Panamá, Club Unión, Club Miramar, Club Chagres” ( Del Vasto [9]).

*Fue Antonio Tello de Guzmán el primer español que visitó este paraje, en 1515, seducido por la creencia de que Panamá era una grande y rica ciudad indígena, cuando en realidad sólo había un pobre caserío de indios pescadores. Después estuvo en Panamá, en 1517, el licenciado Gaspar de Espinosa, a quien algunos historiadores consideran como el genuino fundador de la ciudad; pero lo cierto es que la honra de la fundación de Panamá le corresponde a Pedro Arias Dávila, Gobernador de Castilla del Oro.*

*Poco tiempo después de poblada por los españoles, Panamá fue elevada al rango de ciudad y Carlos V le concedió el título de “Muy noble y muy leal.”*

*Panamá tiene el honor singular de haber sido la primera ciudad que se estableció en el Continente americano, la gran ciudad de la época de la Conquista, no sólo por sus ingentes riquezas, derivadas del comercio, de la extracción de perlas y de la explotación de minas, sino también por su excepcional posición geográfica. De aquí partieron las expediciones que al mando de Pizarro y de Almagro se encaminaron al Perú, y de aquí salieron asimismo los exploradores enviados a Centro América, a Quito y a Chile; Panamá constituía un centro distribuidor de colonizadores, es decir, de heraldos de la civilización y del progreso, cuya fuerza aumentaba a medida que los indígenas iban reduciéndose a la nueva vida; a este lugar llegaban, repletas de oro, las naves que venían del Sur, y de aquí se enviaba esa preciosa carga a la Corona de Castilla. Por todos estos motivos, su importancia era extraordinaria, y la fama de su riqueza había traspasado ya los límites de la provincia; pero Panamá estaba condenada a grandes sufrimientos, y de ahí que no pudiese permanecer tranquila, disfrutando de su bienestar y de su gloria.*

*Varios incendios la redujeron a cenizas en su mayor parte y no faltaron tampoco sacudidas terrestres que llenaran de horror a sus habitantes. Aparte de esto, los piratas dirigieron sus miradas hacia ella e hicieron lo posible por tomarla para apoderarse de sus bienes. Drake, que fue el primero, fracasó en su intento; pero desgraciadamente no sucedió lo mismo con Morgan, el célebre pirata inglés. Los españoles no pudieron resistir el ataque formidable de las tropas de éste y la ciudad fue vencida después de ligera lucha. Incendiada en seguida por distintos puntos a la vez, desapareció en medio de las llamas, salvándose apenas unos cuantos edificios de material y la Iglesia Mayor, cuyas ruinas, visibles todavía, atestiguan lo que fue su grandeza. Desde aquí podéis contemplar los restos de construcciones magníficas y la belleza de esa torre soberbia, que parece centinela taciturno, colocado allí por Dios para impedir que el olvido los sepulte en su seno.*

*Sobre el origen del incendio hay versiones diversas. Quienes afirman, contrariamente a lo que enseña la filosofía de la historia, que fué Morgan el responsable; quiénes aseguran que fueron los esclavos, movidos por un sentimiento de odio y de venganza hacia los españoles; quiénes dicen que fué el propio Gobernador, por haber dispuesto volar los depósitos de pólvora y demás explosivos, y quiénes, por último, que fueron los mismos defensores de la plaza, siempre heroicos y dispuestos al sacrificio, por haber preferido la destrucción de la ciudad antes de dejarla en manos criminales y por lo mismo enemigas. Sea de ello lo que fuere, aunque la relación final parece auténtica, la verdad, es que la ciudad desapareció por completo, para renacer dos años más tarde en el lugar en que hoy se encuentra, a las faldas del Ancón. Fué una mudanza triste y dolorosa para los habitantes de Panamá, porque aquí dejaban sus más caros recuerdos: mas era urgente reconstruir la ciudad, y en tal caso nada tan natural como buscar para ello el sitio más apropiado desde el punto de vista de la seguridad y de la conveniencia. La reconstrucción fue comenzada el 21 de Enero de 1673 por Antonio Fernández de Córdova y Mendoza. Y digo reconstrucción porque no se trataba en efecto de una ciudad nueva, sino de un simple cambio de lugar, que no establece solución de continuidad entre una capital y otra, desde luego que si*

*lo que se entiende por ciudad es una agrupación de familias, Panamá quedó siendo la misma, aun cuando su estructura material fuese distinta, porque su población era igual en cuanto a su carácter y modo de ser, sus usos y costumbres, sus virtudes y defectos.*

*Desde 1673 hasta hoy la ciudad de Panamá ha sido objeto de las mayores transformaciones, así en lo político como en lo comercial. El Istmo de Panamá, encabezado por la capital, proclamó su independencia de España en 1821, y sin derramar una gota de sangre hizo efectiva su libertad en términos que merecieron los más sinceros elogios del Libertador. Unido a Colombia por su propia voluntad, dióle al país hermano todo lo que podía darle, y cuando llegó a convencerse de que había errado el camino, proclamó su separación y la efectuó también, guiado por la Ciudad de Panamá, de manera pacífica. En ambos movimientos la capital fué cerebro y fué brazo, y a su actuación se debe el triunfo alcanzado en ellos.*

*En Panamá se reunió en 1826 el primero Congreso internacional habido en América, ideado por Bolívar, que es de donde proceden las distintas reuniones pan americanas celebradas luego.*

*La construcción del ferrocarril interoceánico le devolvió a Panamá, crecida y depurada, la importancia de los tiempos de California, haciéndola emporio del cambio universal. Y el Canal de Panamá, la maravilla más notable que han presenciado los siglos, la ha colocado en la posición altísima, definitiva e irrevocable que de derecho le corresponde. Fué aquí en Panamá, muy cerca de la capital, donde los dos inmensos océanos confundieron sus aguas para demostrarle al mundo que había desaparecido para siempre el obstáculo creado por la Naturaleza entre uno y otro mar, y es aquí, sin duda alguna, donde la humanidad que buscará su refugio en América, tratará de hacer menos intenso el dolor, suavizando la vida.*

*Si comparamos el presente con el pasado, ya podremos calcular cuál será el porvenir. En cuatrocientos años de existencia, Panamá ha progresado bastante y ha llegado a su condición actual, de ciudad moderna, limpia y sana. Pero no ha hecho todo lo que le correspondía hacer. Las mejores que hoy tenemos, en el orden material por lo menos, no son obra nuestra. Se las debemos a nuestra posición topográfica, a las necesidades de nuestros vecinos. Acostumbrados a vivir del tráfico, como en la Panamá de antaño, la preocupación constante de los habitantes de la capital, así nacionales como extranjeros, ha sido la de hacer fortuna sin interesarnos por el bien de la comunidad. Nosotros mismos no hemos hecho nada por el embellecimiento de la ciudad ni por su adelanto, y de ello los responsables han sido los Consejos Municipales que, con raras excepciones, se han dedicado más a la política partidaria que a la administración local. Importa pues, variar de rumbo y que todos nos esforcemos por hacer de Panamá una gran capital, porque así lo exige su cultura, su comercio y su situación mil veces privilegiada. Que haya menos indiferencia y menos egoísmo en las clases directivas para que su ejemplo venga a ser estímulo poderoso en la lucha por el bien común, que todos debemos emprender. Lo que se haga por la capital redundará en beneficio del país. Trabajemos pues, porque Panamá siga avanzando, porque no se puede estacionarla a la orilla de la ruta, que algún día tal vez pueda fijarse en ella la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio, según frase de brillante de Bolívar, que tiene todo el valor de una profecía hecha por el genio.*

*Tras corto intermedio de la Banda Republicana, durante el cual se repartieron algunos folletos de los editados en conmemoración del Centenario<sup>4</sup>, pues la mayor parte fueron tomados "manu militari" por*

---

<sup>4</sup> Sabemos que se editó la obra *Panama la Vieja* de Juan B. Sosa [21] pero el *Star & Herald* indica que se entregó también la primera edición de *La Leyenda del Pacífico* del poeta Ricardo Miró, quien por entonces ya estaba consagrado como el más importante poeta panameño.



*la multitud, el señor Conde de San Simón, representante de España en Panamá, ocupó el lugar de discursar, leyendo con entonada dicción de mosquetero, pronunciando clara y distintamente, un trabajo sumamente adaptado a las circunstancias. El señor Conde de San Simón<sup>5</sup>, que parece un español del Siglo XVI (¡Salve ob raza!) causó excelente impresión. Léase su oración:*

*Honorable señor Presidente del Consejo Municipal de Panamá,*

*Señores:*

*Debido a un acto de cortesía y deferencia para la representación de España en Panamá, he sido designado por mis compañeros de Comisión para compartir con el señor Chiari, Presidente del Consejo Municipal, la misión de dirigiros la palabra en esta fecha memorable en los anales de la fundación de esta antigua Ciudad, cuyo nombre estaba destinado a ser repetido en todos los ámbitos del orbe, unido al de una de las más grandes empresas llevadas a cabo en servicio de los grandes intereses de la humanidad. Permitidme, por tanto, señores, que coloque por delante de mis molestas palabras, las manifestaciones de mi reconocimiento hacia el señor Presidente de la República, que me honró designándome para formar parte de la Comisión encargada de organizar estos festejos, y para mis distinguidos compañeros de la misma, que han salvado con su benevolencia y cortesía la notoria falta de mis condiciones oratorias, para cumplir este cometido, sustituyendo esa deficiencia indiscutible con la significación efectiva que ante vosotros había de tener el hecho de que el representante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII fuera el que levantase aquí su voz en esta solemne fecha para rendir el debido tributo en conmemoración del acto llevado a cabo por Espinosa, cuatro siglos antes, al suscribir el acta de fundación de esta vieja Ciudad, en nombre y representación de S. M. la Reina de España Doña Juana de Castilla y de su Augusto hijo el Príncipe Don Carlos.*

*Aceptando esta interpretación del motivo de mi presencia en este lugar, acepté también la grata misión de recoger el unánime sentimiento de admiración y respeto que se apodera de nuestros espíritus al contemplar estas ruinas venerables y silenciosas, bajo cuyos muros se elaboraron los primeros troqueles en que habían de fundirse las futuras generaciones de esta Nación destinada por la naturaleza a facilitar con los caudales sus ríos y su topografía privilegiada, a la realización del ensueño del cruce de uno a otro mar, ya presentado por aquellos hombres que hoy hace cuatro siglos escogieron este lugar para el emplazamiento de la vieja Ciudad. Han transcurrido cuatrocientos años desde aquel día inolvidable en que dos pequeños grupos de hombres decididos y valerosos llegaron a este lugar donde existía un pequeño poblado, denominado Panamá, uno de aquellos dos grupos, venta de la vecina Isla de Taboga al mando de Pedrarias, el otro a las órdenes de Espinosa, que llegaba por tierra, explorando la región. Reunidos ambos contingentes, quedaron admirados y sorprendidos de la envidiable situación topográfica del pequeño poblado y de la facilidad de sus costas para el atraque de las naves y acordaron la fundación de la que, en breve plazo, había de ser la más importante de todas las ciudades de estas regiones. El día 15 de Agosto de 1519, se verificó la solemne ceremonia, suscribiendo Espinosa el acta correspondiente, cuyo original se custodia, según tengo entendido, en el Archivo de Indias de la capital de Sevilla. En la labor de la fundación tomó parte muy importante el Obispo Fray Vicente y su clero, respondiendo así a las constantes tradiciones de las órdenes religiosas españolas durante la*

---

<sup>5</sup> No hay mucha información biográfica del Conde de San Simón. Su nombre era Luis Ortega, aristócrata de las Islas Baleares, fue Senador por esa provincia entre 1901 y 1907, según registros del parlamento español.

Posteriormente, fue Vice Cónsul de España en Panamá hasta mediados de la década de 1920 y aparece citado como diplomático y miembro prominente de la colonia española en Panamá. En la conmemoración de 1919 el Star & Herald lo reconoce como Chargé d'Affaires (ver también referencias [3] y [20])

*época del descubrimiento y de la colonización. Como muestra de la importancia que se dió en España a la fundación de Panamá y a la actividad de sus moradores, los Reyes la concedieron el título de Ciudad a los dos años de haberse dado comienzo a los trabajos de construcción.*

*Así fue creciendo, de día en día, la importante Ciudad a la que fueron traídos muchos servicios del Estado, hasta entonces residentes en el Darién, tales como el Obispado y la Real Audiencia, y así continuó su florecimiento dentro de las naturales vicisitudes de la época, como, por ejemplo, el incendio ocurrido en 1644, que destruyó más de ochenta casas, y que fue atribuido a mano criminal. La población de Panamá no pasó nunca de la cifra de cinco mil habitantes, más debe tenerse en cuenta que, en aquella época, no fue mayor la de ninguna de las ciudades importantes de este Continente. Cuando extendemos nuestra mirada por estas venerables ruinas, señores, nuestro espíritu se siente conmovido y asombrado ante la labor gigantesca de aquellos hombres que realizaron la fundación de esta vieja Ciudad, que llegados a estas tierras sin otro bagaje que el de su peto y su tizona, penetraban en los bosques inexplorados sin arredrarles el misterio de lo desconocido, escarpaban montañas, vadeaban ríos y venciendo todos los peligros y dificultades de la naturaleza, llegaban a estos lugares para legar a la posteridad esta muestra de su esfuerzo y de su indomable voluntad.*

*Y es que esos hombres, con todos sus defectos y todas sus virtudes, eran los descendientes de aquellos otros que con sus hazañas asombraron al mundo en Roncesvalles, en Covadonga y Granada. Eran los mismos que se lanzaron a tripular las frágiles carabelas de Colón en demanda de este Nuevo Mundo, y esos hombres que realizaron esas empresas extraordinarias, valerosos en la lucha, austeros y sufridos en las penalidades de la exploración, fundaban poblaciones como esta de Panamá, en las que formaban sus hogares mezclando su sangre con la de los hijos del país, dándoles amor, idioma y religión, y llegado el momento en que el Pirata Morgan, ambicioso y rapaz, se lanza contra los muros de esta Ciudad, los pechos españoles y de los hijos del país forman en la misma línea, en defensa de la propia familia y de los comunes intereses, dando todos ellos a la posteridad el alto ejemplo de saber morir con toda la gallardía de su raza y de su historia. No es pues de extrañar, señores, que ante tales recuerdos y rodeados de estas venerables ruinas, nuestros espíritus se transporten a los días alegres de su existencia feliz y que esa misma visión sugiera al caminante que discurra por estos lugares, ordinariamente solitarios, la impresión de ese templo adornado con ricos retablos, celebrándose el sacrificio de la misa ante la presencia de los fieles, la multitud discurriendo por sus calles y plazas, dedicadas a las faenas de la vida agrícola y comercial de aquella época, los capitanes de las naves prontas a zarpar para otros mares y otros continentes, ultimando sus preparativos para la larga travesía, los Regidores, apellidados los veinticuatro, como en Sevilla y Córdoba, dirigiéndose al Cabildo, convocados por el Alcalde, los alguaciles y soldados de la guarnición atentos a sus deberes de vigilancia y custodia de la Ciudad que celebra sus fiestas populares, al són del clásico tamborito y de las viejas canciones; y si ese mismo caminante llega a cruzar por estas ruinas en una noche de luna clara, excitándose más su imaginación, no sería extraño que al revolver alguna de estas que fueron calles, le parezca el conjuro de esa misma visión que escucha entre la penumbra, algo así como el susurro producido por la dulce plática amorosa de alguna gentil pollera con algún soldado español a las órdenes del Capitán General de la Plaza, Don Juan Pérez de Guzmán.*

*Esta es la visión rápida del pasado, señores, es el tributo a lo que fué, es el pleito homenaje rendido a la obra de los fundadores de la vieja Panamá, grande en su nacimiento y heroica en su muerte.*

*Estamos en el siglo veinte, la nueva Panamá ha surgido, al calor de las cenizas de la Vieja, durante el lapso de tiempo transcurrido desde la fundación de la moderna metrópoli, se han sucedido en el mundo las transformaciones naturales, desarrollándose sucesos extraordinarios, que alteraron la*

*marcha universal, han desaparecido naciones poderosas, han surgido a despecho de la marcha violenta de los sucesos desarrollados en el pasado, nuestros sentimientos mutuos de afecto permanecen incólumes, nuestra solidaridad de raza se afirma y fortalece al impulso de la imperiosa demanda de una orientación común, y nuestros labios expresan nuestros sentimientos de admiración para los fundadores de la vieja Panamá en el mismo idioma que ellos emplearon hace cuatro siglos al suscribir el acta que acreditaba su existencia. Esto demuestra, señores, que en la vida de los pueblos existe algo superior a las organizaciones materiales impuestas por las circunstancias, y es la espiritualidad del origen, que perdura a través de las momentáneas tempestades de la vida de la humanidad, resurgiendo en nuestras almas al disiparse las nubes que lograron ocultarla de momento. Señor Presidente del Consejo Municipal, ha cabido a Su Señoría el alto honor de presidir esta solemne sesión del Honorable Consejo Municipal dando con su elocuente palabra toda la importancia requerida por el acto que aquí nos ha congregado. Yo doy a su Señoría las gracias, en nombre de España, por sus frases y conceptos, y hago extensiva esa gratitud, en primer lugar, al señor Presidente de la República y su gobierno, que con tanto amor se han preocupado de la organización de esta solemnidad, y saludo en Su Señoría al pueblo panameño que consciente del significado de esta fiesta, no ha escatimado su concurso para rendir el debido tributo en honor del hecho histórico conmemorado en este día. He dicho.*

## Otros aspectos de la conmemoración

Una vez concluidos los actos en Panamá Viejo, alrededor del mediodía, los participantes retornaron a la ciudad. No se menciona si hubo otros tipos de celebración popular. El desfile vespertino comenzó en el Palacio Nacional (hoy Ministerio de Gobierno) y salieron a marchar, en el siguiente orden, (1) los destacamentos de la caballería policial, (2) el cuerpo de bomberos con su banda, (3) la delegación del ejército de los EEUU acantonado en Fuerte Amador, (4) una delegación del orfanato municipal, (4) la Banda Republicana y (5) cuatro carros alegóricos diseñados por Roberto Lewis<sup>6</sup>. Posteriormente siguieron automóviles privados con docentes y estudiantes en una ruta que recorrió toda la avenida Central hasta la plaza 5 de Mayo. La descripción en La Estrella de Panamá es como sigue:

*Por la tarde, a las cuatro comenzó la procesión cívica conmemorativa del Centenario cumpliéndose estrictamente el programa que nosotros describimos días pasados, sin más alteración que la falta de la representación de la escuela Normal de Institutoras.*

*La subcomisión encargada de ordenar la procesión lo dispuso todo con exactitud matemática que es muy digna de alabarse. El coronel Juan Antonio Jiménez y los señores Navarro, Valencia y del Pino son unos señores organizadores. Muy bien quedó hasta el más mínimo detalle.*

*Nuestro Cuerpo de Bomberos con su Banda se mostró marcial y digna al lado de los 300 soldados de caballería americana con la Banda de Artillería que envió la Zona del Canal, en simpática representación.*

---

<sup>6</sup> Roberto Lewis (1874-1949) era el artista plástico más importante y reconocido en el Panamá de principios del siglo XX [17]. Había realizado las pinturas murales del plafón y foyer del Teatro Nacional (1908) y posteriormente intervendría artísticamente en el Palacio Presidencial y la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena. El hecho que hubiese diseñado los carros alegóricos es significativo del alto nivel del evento, así como Ricardo Miró, su poeta más destacado, haya publicado un poemario alusivo.

*La Policía también quedó excelente.*

*Los carros, iban llamando la atención de las dos inmensas hileras de apiñada multitud que cubría las aceras de la Avenida Central, a más de los balcones totalmente ocupados. Ciertamente que el adorno de la infinidad de caras bonitas que se contemplaban, poca falta hacía la decoración de los balcones escasa en la mayoría. Podría calcularse quedándose corto en más de 12.000 personas las que presenciaron el paso de la Procesión.*

*Los carros fueron muy comentados sobre todo aquellos que llevaban la alegría de los rostros de lindísimas muchachas.*

*El primero representaba “El Descubrimiento” muy original de factura, con los indios sobre el peñón y la carabela llegando con los personajes históricos conocidos, ataviados propiamente, gustó mucho.*

*El segundo carro “La Fundación” lo aromaban la belleza de tres muchachas ideales: la señorita Mercedes Arosemena, una criatura que es un pimpollo fragante, de cutis nacarino y ojos de mora adormecidos...la señorita Ana Isabel G. de Paredes toda viveza y gracia, y la señorita Delia María Ycaza una belleza clásica que ataviada con el traje de época, estaba para dar enojos al Emperador Carlos Quito que cuentan las crónicas se volvía “tarumba” con las hembras gentiles.*

*El tercer carro “La Destrucción” llamó la atención por la veracidad de la composición, y lo justo de los vestidos de soldados y piratas, sobre todo las corazas de aquellos, obra del especialista señor Herrera.*

*El cuarto carro “Panamá moderna” era un ramillete de polleras y españolas.*

*Magnífico el efecto. No cabe cosa más ideal.*

*Dos polleras primorosas ocupaban la parte delantera: eran ellas las señoritas Carlotita Vallarino y María Ester Arango. La señorita Carlota lucía los frágiles hombros de muñeca descubiertos y sobre ellos el rostro trigueño armonioso donde los ojos cantan algo sublime.*

*La cabellera oscura, negrísima era el marco de la cara gentil...La cabellera adornada con las infinitas quisicosas nacionales... La señorita María Ester vestía una pollera elegantísima con una cenefa amarillo-azafrán muy decorativa y “chic.” La señorita María Ester es elegante siempre.*

*En el centro del carro la señorita Isabel Espinosa era algo extraordinario. Una tela de Goya. No ya la Dogaresa: la duquesa Alba que figura en los cuadros del gran español pintor de las “majas” y las “Tiranas.” La mantilla blanca de prodigioso encaje ceñida a la frente elevada por el castizo peineton. Los ojos reluciendo y clavándose como dardos al mirar. La boca de granadas, los dientes de marfil. El corpiño escotado negro, de terciopelo haciendo resaltar la carne trigueña de veneciana o madrileña. Una joya rara, de época, pendiente del cuello. La falda naranja muy fuerte, elegantísima y armonizando la distinguida figura: falda con “miriñaque,” de época, para la que hace falta saber andar. Las medias blancas, los chapines negros. ¡Si ve ayer a la señorita Isabel Espinosa el señor don Francisco de Goya y Lucientes sueña su mejor retrato! La señorita Isabel exhiba esta noche su traje en el “dinner-dance.” Un admirador nos hace esta súplica para que se la transmitamos.*

*De pollera iban además la delicadeza hecha preciosísima muchacha, señorita María Luisa Remón, la gracia francesa, gentil, alegre, la simpatía de la señorita Cata Lewis. ¡La “Frenchi” sonreía con tanta atracción! La señorita Fania Obarrio, la “girl” rubia, la Ofelia de ensueño, mostraba la dulzura de sus ojos, la figura alada también ataviada con el traje Nacional... Y estaba lindísima.*

*De españolas: con mantilla blanca y traje azul claro, la sevillana maravillosa señorita Paloma Arango, la gitanería salada de Merce Zubieta—¡qué bello el traje de la señorita Merce! —los ojos majestuosos. —¡oh reina! — de Emmy Cardoze resaltaban en un mantón de Manila rojo vino, la perfección de facciones de Dalis Orillac con el peinado bajo que tan bien le va, también se envolvía en los flecos del chinésico mantón...*

*Un grupo de muchachos cantaba y reía en un carro adornado y las bellas espartanas reían y cantaban en un “truck”. ¡Qué espartanas! ¡Que señorita Leptherin, que señorita Francescani!*

*En Esparta hay bellezas sublimes... ¿Por qué las “espartanas” no tuvieron representación en los carros adornados de la cabalgata?*

*La merecen...*

*Una hora y cuarto duró la procesión.*

*Cuatro bandas de música (La Republicana, la de Bomberos, la de artillería de la Zona y la del Hospicio) animaron el acto que terminó alegremente.*

*¡Gran día el de la celebración del Cuarto Centenario de Panamá!*

## Discusión

En Panamá, el proceso de construcción del estado-nación ha sido complejo y lleno de contradicciones, ejemplo de lo cual es, sin duda, la conmemoración de los 400 años de fundación de la ciudad. Lo que se llevó a cabo en 1919, sin embargo, está en clara sintonía con un proceso de reformulación de la identidad nacional que se alejaba del cosmopolitismo de las elites conservadoras que urdieron la separación de Colombia en 1903 y que pasaba a reclamar raíces en las previas glorias del imperio colonial español. Ya desde 1913 se vislumbraba una nueva postura y en 1919 se reitera, cual, siguiendo un guion prestablecido, lo que Marcilhacy señala para la conmemoración del avistamiento del Mar del Sur, que se inserta “en las políticas de la memoria promocionadas por la elite liberal para construir una genealogía prestigiosa y compensar la imagen de una república inventada por Washington” [13].

Tanto en los discursos pronunciados, arriba transcritos, como en la puesta en escena del desfile, queda claro que la intención fue reforzar la identidad hispana de Panamá, utilizando el mito fundacional donde el Balboa-descubridor hace de profeta del progreso venidero y a la ciudad en ruinas, metáfora del pasado glorioso, se le asigna un rol icónico como emblema de la nacionalidad (hay que recordar que el monumento a Balboa, que puede considerarse el hito urbano panameño por excelencia, no se construiría hasta 1924). De hecho, están presentes, tanto en los discursos pronunciados como en los desfiles, los elementos iconográficos claves para la representación de “lo panameño” a lo largo del siglo XX: la torre en ruinas<sup>7</sup>, la mujer empollerada y el Canal de Panamá propiamente dicho.

---

<sup>7</sup> Según reporta el Star & Herald se realizó una emisión postal de 50,000 estampillas con la representación de la torre de la catedral y se vendieron ese día. La Asociación Filatélica de Panamá publica la emisión, que más bien se trató de un sobresello conmemorativo sobre una estampilla emitida para la Exposición Nacional de 1916 [2].



Figura 4: Sobresello conmemorativo emitido en 1919 (Disponible en: <http://asociacionfilatelicadepanama.blogspot.com/>)

Por otra parte, al publicarse y distribuirse ese día el libro *Panamá la Vieja, con motivo del cuarto centenario de su fundación* del historiador Juan B. Sosa [21], se establece un canon de interpretación arquitectónica y urbanística (e, inclusive, de intervención de restauración) que perdurará hasta fines del siglo XX (ver Tejeira [24], también [23]) y es posible que sea el origen de la fijación neorromántica por las ruinas en entornos bucólicos (o la valoración patrimonializada de todo lo que, en Panamá, sea ruinoso, ver Fitzgerald [10], [11]).

### Conclusiones

La conmemoración del cuarto centenario sirvió para reforzar el nuevo mito fundacional donde se vincula al pasado hispánico con un destino manifiesto de progreso y prosperidad asociados al Canal de Panamá, simplificando y, al mismo tiempo, desconociendo las complejidades y contradicciones de la construcción de una identidad nacional que ya por entonces era diversa y cuya historia carecía de representaciones incluyentes.

Las tradiciones performáticas que se llevaron a cabo durante la conmemoración de los 400 años de fundación de la ciudad no son en lo absoluto distintas a las que se realizan aún hoy día en Panamá para celebraciones: alumbrado público especial, conciertos en espacios públicos, desfiles de bandas musicales y desfiles de antorchas, serenatas y dianas (como se les conoce popularmente) y muestras de fuegos artificiales. Para 1919 este conjunto de formas de celebración pública estaba bien

establecido<sup>8</sup> y queda claro que es parte de la identidad celebratoria urbana de Panamá. También lo es que participen personajes de la farándula social representando personajes históricos en los carros alegóricos.

La celebración fue de escala relativamente modesta y puede calificarse más como un evento introspectivo que como un intento de proyección internacional (en contraste con lo que señala Marcelhacy [13] para la Exposición Nacional de 1916 y la conmemoración del centenario del Congreso Anfictiónico de 1826). Sin embargo, cumplió su cometido de reforzar una serie de mensajes sobre la historia y la identidad.

Hay que destacar que los reportajes periodísticos tienen un claro sesgo de clase, enfatizando siempre la participación de los miembros de las élites en la conmemoración. Se invisibiliza absolutamente al resto de la población y se obvia mencionar si hubo participación popular más que ser espectadores o servidores.

Finalmente, si bien Panamá Viejo era un lugar para visitas campestres, es a partir de la conmemoración de los 400 años que se consolida como un destino turístico (tal y como lo señala Tejeira [24], ver también Pizzurno 2007 [15]) y las ruinas se convierten en un ícono de la hispanidad istmeña. Así, la torre en ruinas se configura como uno de los símbolos de la historia y su representación es recurrente en el arte popular y en el imaginario (Figura 4, ver también Fitzgerald 1993 [10])

## Agradecimientos

In memoriam Eduardo Tejeira Davis, a quien le hubiera gustado debatir este tema. La primera mención sobre la existencia de una publicación descriptiva de los actos conmemoración por el cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Panamá los escuché del Dr. Felix Chirú y le agradezco haberme indicado la referencia bibliográfica para iniciar esta investigación.

## Bibliografía

1. ARAUZ, Celestino, compilador. *La Exposición Nacional de Panamá en 1916*. Panamá: Editorial Portobelo, 2016
2. BRID, Federico. 2019. Los sobresellos de 1919: Conmemorando los 400 años de la Fundación de Panamá la Vieja y sus variedades. Segunda Parte. En: Asociación Filatélica de Panamá ASOFILPA [en línea], Disponible en: <http://asociacionfilatelica-de-panama.blogspot.com/>
3. CÁMARA OFICIAL ESPAÑOLA DE COMERCIO EN PANAMÁ. Síntesis histórica de la Cámara [en línea]. Disponible en: <http://www.caespan.com.pa/contenido/65-sintesis-historica.html>
4. CHIRÚ, Félix. Liturgia al héroe nacional: el monumento a Vasco Núñez de Balboa en Panamá. *Cuadernos Inter.c.a. mbio*, 9(10), 2012, pp 71-99. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/2977>

---

<sup>8</sup> Como señala Chirú [5] ya en 1904 la celebración del primer aniversario de la separación de Colombia incluyó carros alegóricos.

5. CHIRÚ, Félix. ¡Panamá, tiene una fiesta! La construcción del 3 de noviembre. *Diálogos* Revista electrónica de historia, Vol. 17, N°. 2, 2016, pp. 53-83. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/21721>
6. CHIRÚ, Félix. La Exposición: Insignia de la joven república en SAMOS, Adrienne, editora, Panamá *Cosmopolita: La Exposición de 1916 y su Legado*. Panamá: Comisión del V Centenario de la Fundación de la Ciudad de Panamá (PMA500), 2017, pp. 79-99 (texto en castellano consultado).
7. COOKE, Richard y Luis SÁNCHEZ. Panamá prehispánico, en A. CASTILLERO CALVO, Director y Editor, *Historia General de Panamá*, Volumen I, Tomo I, Capítulo I, pp. 3-46. Panamá: Comité Nacional del Centenario de la República, 2004.
8. COOKE, Richard y Luis SÁNCHEZ. Panamá indígena: 1501-1550, en A. CASTILLERO CALVO, Director y Editor, *Historia General de Panamá*, Volumen I, Tomo I, Capítulo II, pp.47-78. Panamá: Comité Nacional del Centenario de la República, 2004.
9. DEL VASTO, César. Biografía de Eduardo Chiari. Biblioteca Nacional de Panamá. Disponible en: [http://www.binal.ac.pa/binal/pindex.php?option=com\\_content&view=article&id=100&catid=78&Itemid=556](http://www.binal.ac.pa/binal/pindex.php?option=com_content&view=article&id=100&catid=78&Itemid=556)
10. FITZGERALD, Carlos. Panamá Viejo: Ciudad destruida..., *Década*, agosto 1993, pp. 18-19. Panamá: Epic Publications.
11. FITZGERALD, Carlos. Cien años de monumentos históricos, *Revista Cultural Lotería*, No. 450-451, Edición Centenario, 2004, pp. 50-72.
12. GARCÍA RODRÍGUEZ, Ariadna. Vasco Núñez de Balboa y la geopsiquis de una nación. *Revista Iberoamericana*, sep. 2001, p. 461-473. ISSN 2154-4794. Disponible en <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5870/6014>
13. MARCILHACY, David. Panamá, de Balboa a Bolívar: una construcción nacional entre hispanismo y panamericanismo. *Secuencia*, No. 105, jun. 2019. ISSN 2395-8464. Disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1605/1908>
14. MORENO LUZÓN, Javier. Herederos de Balboa. España y la construcción de identidades en California y Panamá a comienzos del siglo XX. *Anuario Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, 32(1), 2017, pp. 155-178.
15. PIZZURNO, Patricia. El turismo y el patrimonio en el Panamá republicano: apuntes históricos. *Canto Rodado: Revista especializada en patrimonio*, No. 2, 2007, págs. 1-22.
16. PIZZURNO, Patricia. *Memorias e imaginarios de identidad y raza en Panamá, siglos XIX y XX*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena. 2011
17. RAJER, Anton. *París en Panamá: Roberto Lewis y la historia de sus obras restauradas en el Teatro Nacional de Panamá = París in Panamá: Roberto Lewis and the history of his restored art works in the National Theatre of Panama*. Panamá: Banta Book, 2005.
18. ROMOLI, Kathleen *Los de la lengua de Cueva: los grupos indígenas del istmo oriental en la época de la conquista española*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Instituto Colombiano de Cultura, 1987.
19. SAMOS, Adrienne, editora. *Panamá Cosmopolita: La Exposición de 1916 y su Legado*. Panamá: Comisión del V Centenario de la Fundación de la Ciudad de Panamá (PMA500). 2017
20. SENADO DE ESPAÑA. San Simón y Ortega, Luis de (Conde de San Simón). Disponible en <http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichasenador/index.html?id1=2652>



21. SOSA, Juan B. *Panamá La Vieja: con motivo del cuarto centenario de su fundación, 1519-1919*. Edición Oficial. Panamá: Imprenta Nacional. 1919
22. SOSA, Juan B. y Enrique J. ARCE. *Compendio de historia de Panamá*. Edición corregida del libro original de 1911 con un estudio preliminar de Carlos Manuel Gasteazoro. Panamá: Editorial Universitaria, 2003.
23. TEJEIRA, Eduardo. Panamá: Guía de Arquitectura y Paisaje = An Architectural and Landscape Guide, Ed. bilingüe [1ª ed.], Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes; Panamá: Instituto Panameño de Turismo. 2007.
24. TEJEIRA DAVIS, Eduardo. Ciudad, patrimonio e identidad: Panamá y Colón. *Tareas*, No. 141, mayo-agosto, 2012, pp. 59-74. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena".